



**ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE FACULTADES
Y ESCUELAS DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN**
Organismo de Cooperación y Estudio de la Unión
de Universidades de América Latina y el Caribe



XV Asamblea General

25 al 28 octubre del 2016
en la Ciudad de Medellín Colombia,
siendo sede la Universidad EAFIT bajo las siguientes:

**El índice de impacto de la
presencia en el internet (IPI):
punto de partida para medir el
impacto de la investigación**

El índice de impacto de la presencia en el internet (IPI): punto de partida para medir el impacto de la investigación

EJE TEMÁTICO

Educación

SUB-AREA TEMÁTICA 1

Estrategias y prácticas de investigación en el campo de la Contaduría y la Administración.

SUB-AREA TEMÁTICA 2

Procesos de acreditación como apoyo al proceso enseñanza – aprendizaje.

AUTORES

Rivera-Cruz, Beatriz
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras
P.O.Box 23332, San Juan, PR 00931-3332
Department of Accounting
School of Business Administration
Telephone: (787) 764-0000
Fax: (787) 773-1716
beatriz.rivera6@upr.edu

López-Paláu Silvia
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras
P.O.Box 23332, San Juan, PR 00931-3332
Department of Accounting
School of Business Administration
Telephone: (787) 764-0000
Fax: (787) 773-1716
slopez@coqui.net

Charron Vias, Marta
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras
P.O.Box 23332, San Juan, PR 00931-3332
Department of Accounting
School of Business Administration
Telephone: (787) 764-0000
Fax: (787) 773-1716
marta.charron1@upr.edu

El índice de impacto de la presencia en el internet (IPI): punto de partida para medir el impacto de la investigación

RESUMEN

Se examina el concepto del impacto de la investigación del profesor y la problemática que presenta la medición del mismo. Se plantea como un tema relevante para la sustentabilidad y desarrollo de las instituciones de educación superior que cada vez más se enfrentan al reto de rendir cuentas a sus distintos constituyentes, en la carrera por allegarse recursos económicos. El objetivo principal de nuestra exposición es reflexionar sobre las medidas tradicionales de impacto de la investigación y proponer una metodología accesible a nuestras instituciones latinoamericanas para promover la creación de medidas contextualizadas a nuestra región, a nuestro idioma y a los programas de contaduría y administración de las universidades latinoamericanas. Persigue también el objetivo de proveer un mecanismo que permita crear un diagnóstico del estado de situación de la producción intelectual del profesor con el objetivo ulterior de fortalecer las actividades de formación y desarrollo que se requieren. Se modela la construcción de un índice que denominamos el Índice de Impacto de la Presencia en el Internet (IPI), según el movimiento de las medidas alternativas (Altimétricas). Se utiliza como fuente de información Google Scholar y el programado Publish or Perish. Se recomienda la construcción de un Índice Holístico de Impacto que incluya entre otros elementos el IPI y se fundamente en la misión y Plan estratégico del programa.

Palabras claves: Impacto, Altimétricas, Investigación, Índice, Google Scholar, Índices de impacto, Índice de Impacto de la Presencia en el Internet (IPI), Índice Holístico de Impacto (IHI).

INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito a través del tiempo sobre el impacto de la educación en la sociedad, principalmente con relación al desarrollo de individuos para convertirse en ciudadanos cultos y productivos. Aunque la discusión ha girado principalmente sobre el impacto económico (Salas, 2002), la expectativa de contribuir a la formación y desarrollo futuro del ser humano en una sociedad sigue siendo una poderosa proposición. A pesar de que a través del tiempo podemos reconocer sus beneficios, se nos hace un poco más difícil especificar y evidenciar ese impacto en el quehacer diario de nuestra gestión académica. De hecho, el informe *Things We Know And Dont Know About Higher Education: A Review of Recent Literature* producido por el gobierno de Gran Bretaña, tan reciente como en el 2013, plantea que todavía es necesario más investigación para entender cómo ocurre el impacto de la educación superior y mucho más aún para medir sus logros. Este escrito es un paso en esa dirección.

Dada la cada vez mayor limitación de recursos, tanto los gobiernos, los padres, los patronos, las agencias acreditadoras y otros constituyentes, reclaman hoy más que en ningún otro momento, el que las instituciones de educación superior documenten la evidencia que tienen del impacto que producen sus contribuciones intelectuales, planes curriculares, modalidades, tipos de ofrecimiento y otra variedad de elementos en los que se invierte para beneficiar a la sociedad. Evidenciar el impacto es un imperativo de la rendición de cuentas de la gestión de la educación superior y requiere crear modelos pertinentes y relevantes a cada institución y para las diferentes disciplinas del saber. La acción no se puede hacer esperar y no tiene porque si reconocemos que las competencias para determinar las medidas y evidencias adecuadas del impacto de nuestra gestión pueden y deben generarse a través de un proceso de reflexión desde el interior de nuestras instituciones.

Cuando se trata del tema de medición del impacto de los programas de administración de empresas, la discusión gira en torno al impacto de la investigación y la publicación. Al interior de la academia, estas medidas tradicionales de impacto han estado influidas particularmente por el conteo

de citas que recibe una revista (e.g. *Journal of Finance*, *Academy of Management*, *Harvard Business Review*), y que son recogidas por sistemas de medición bibliográfica (bibliometría) que en general favorecen la publicación en inglés, creando cierto sesgo también a disciplinas específicas o metodologías restrictivas.

Los peritos de la bibliometría, sin embargo, han estado estudiando medidas alternativas de impacto que hoy se conocen entre otros como indicadores Altimétricos y que consideran indicadores provenientes de la presencia que el investigador tiene en la Red (Roemer, 2016). Los indicadores altimétricos son una evolución de los indicadores de impacto tradicionales, son más inclusivos y responden al desarrollo y vertiginoso crecimiento del movimiento de acceso abierto. El movimiento de acceso abierto, ha creado más oportunidades para la publicación académica, y como resultado de su accesibilidad, mayor potencial de impacto local y global. Algunos plantean que crea mayor equidad por la inclusión de regiones del mundo que no entran en los índices tradicionales (The London School of Economics, 2016). Estos indicadores recogen una más amplia variedad de contribuciones intelectuales, que implican mayor probabilidad para medir el impacto de la investigación en la disciplina -discipline based-, de las publicaciones que contribuyen a la práctica profesional -investigación en acción- y las que surgen del proceso de enseñanza aprendizaje de los programas de contaduría y administración.

Es muy importante tener presente que el impacto que queremos medir es una conceptualización diferente de la medición tradicional de impacto de la investigación a través de citas en revistas arbitradas con “alto factor de impacto”. Las instituciones y los profesores buscan determinar el valor y el alcance de su actividad de divulgación. También hay que mantener en mente que la información del impacto académico tiene un ciclo de vida. Con el internet ese ciclo ha expandido el potencial de alcance que las ideas de un académico pueden tener en la red, a través de medidas alternativas. (British Columbia University, 2016; Cornell University, 2016).

Este escrito es un punto de partida para reflexionar sobre el concepto de impacto académico en su acepción más amplia, y su aplicación en programas de instituciones de educación superior que propenden sobre el desarrollo de disciplinas como las que nos conciernen en los campos de contaduría y administración. En las próximas páginas proponemos la construcción de un índice del impacto de la presencia académica del profesor en el internet como una medida de avanzada y de visión de futuro para nuestras universidades latinoamericanas. Representa una herramienta diagnóstica para la Planificación estratégica de la institución y el desarrollo del profesor. Argumentamos que este índice sirve para crear un índice holístico de impacto académico que documenta la gestión académica para hacerla más visible. Se presenta la metodología para lograr esta medición y un análisis de datos comparativos de la plantilla de profesores de una institución de la región.

Impacto desde la perspectiva de los constituyentes

Las agencias acreditadoras, funcionando como proxy de los constituyentes de la educación superior, requieren hoy la evidencia del impacto de los programas como parte de los modelos de calidad que representan. Entre algunos ejemplos identificamos la acreditación de la *Association to Advance Collegiate Schools of Business* (AACSB) y el *EFMD Global Network* que agrupa tres acreditaciones (AACSB International, 2016).

La publicación de los nuevos estándares de AACSB (2013) propuso que las escuelas de administración de empresas demuestren su calidad fundamentada en tres pilares: Impacto, vinculación e innovación. Sobre el impacto de las contribuciones intelectuales, AACSB indica que lo importante es la diferencia que hace o las innovaciones que promueven o producen esas contribuciones, esto es, qué ha cambiado, qué se ha logrado, qué se ha mejorado como resultado de esa contribución intelectual. Mucho podemos argumentar del impacto de las contribuciones intelectuales de nuestra

facultad, más allá de la publicación en revistas arbitradas, sin embargo precisamente porque la discusión debe ser amplia e inclusiva es que debemos arrojar luz, sobre la medición de impacto a través del uso de las medidas de impacto de publicaciones arbitradas y sus *rankings*.

En cuanto a la medición y evidencia del impacto de una institución o programa educativo, la EFMD plantea que cuando vamos a determinar y evaluar el impacto de los programas de formación de contadores y administradores, la clave es mirar el ámbito local de esa institución (EFMD, 2015). La agencia ha ido más allá del aspecto conceptual y ha desarrollado un instrumento para medir el impacto de las escuelas de negocio, identificando los beneficios que son tanto tangibles como intangibles, que las escuelas de negocio ofrecen a sus constituyentes inmediatos (EFMD, 2014; Symonds, 2014).

El enfoque de EFMD plantea una apreciación de la rendición de cuentas que se distingue de las medidas tradicionales de impacto de las publicaciones y se acerca más a una conceptualización pluralista (Aguinis, 2014). Considera y realza el impacto de la investigación y actividades académicas al contexto local y subraya su relevancia a la vinculación de la institución y a su entorno inmediato. La medición del impacto de la investigación debe responder no solo al contexto físico donde se desempeña la institución de educación superior, sino al contexto de la misión que dirige su ejecutoria. Ambas son importantes y relevantes para el desarrollo futuro de la institución y los programas en la educación superior globalizada.

Las agencias acreditadoras no imponen una medida particular de impacto, ni siquiera una definición, le toca a cada institución, partiendo de su misión, decidir cómo medir el impacto y alinearlo con los procesos de evaluación, bonificaciones de investigación, planes de comunicación y estratégicos, entre otros aspectos. Esa reflexión debe ocurrir en comunidad y considerando la diversidad y realidad que sirve de contexto para la producción académica del profesor. Este proceso es una condición inescapable para el desarrollo de los profesores y los programas de contaduría y administración.

Índices de Impacto de las Revistas Académicas

Existen cientos de listas que categorizan las revistas de acuerdo a su calidad. El *Harzing Journal Quality List* y el *Australian Business Dean Council Journal Quality List* son dos ejemplos utilizados como referentes para determinar la calidad de las revistas en las que publicamos. Existe además, el programado *Publish or Perish* que determina el impacto de las publicaciones y puede ser utilizado cuando la revista en la que se publica no se encuentra en las listas antes mencionadas. Antes de analizar la adecuación de estas listas y del programado para medir la calidad o el impacto de nuestra investigación debemos revisar algunos aspectos de estas herramientas según publicados en sus páginas web.

Harzing Journal Quality List

Anne-Wil Harzing, profesora de gerencia internacional, desarrolló el listado que lleva su nombre en el 2000 con el objetivo de **refutar la lista que utilizaba su patrono** de entonces y quien le otorgaba unas calificaciones bajas a unas revistas de su interés. A partir de la primera lista siguió actualizándola todos los años convirtiéndose en un compendio de calificaciones de alrededor de 1,000 revistas de varias organizaciones británicas, estadounidenses, holandesas, australianas y de Hong Kong. Las revistas se incluyen en la lista de acuerdo a la opinión de diversos expertos. El propósito actual de la lista, según expresa la autora en su página, es ayudar a los académicos de su entorno, a seleccionar revistas adecuadas para publicar sus artículos. Más adelante la autora expresa, *-Nos preocuparía si estas listas fueran usadas en forma mecánica, para propósitos evaluativos-* (Harzing, 2010).” Implicando de esta manera la necesidad de evaluar una gran variedad de aspectos cuantitativos y cualitativos para objetivos de la evaluación del docente.

Australian Business Dean Council Journal Quality List

El Concilio de Decanos de Negocios de Australia, con 39 universidades miembros, estableció esta lista en el 2007 para que fuera utilizada por las universidades miembros. El propósito de la lista original fue para **contrarrestar el sesgo regional y disciplinar de las listas internacionales existentes**. El listado actualizado del 2013 comprende sobre 2,000 revistas. La lista es revisada periódicamente por paneles de expertos de cada disciplina. En un recuadro de su página advierten *-Los listados de revistas deben ser solo un punto de partida para determinar la calidad de la publicación y no deben limitar a los investigadores a un dominio del conocimiento en particular. -No existe sustituto para determinar la calidad de los artículos que no sea la evaluación caso a caso-* (Australian business Deans Council, 2013) *Esto último es especialmente importante para el tema del impacto, según lo establece la agencia acreditadora AACSB (2013), así como EMFD (2015) y otras agencias latinoamericanas y Europeas (AMBA, CNA, Qualitas, Cascla).*

Publish or Perish

Anne-Wil Harzing desarrolló el programado *Publish or Perish*¹ en el 2006, en parte por el sesgo creado por el uso de las listas de revistas y lo problemáticas que resultan como medida de evaluación predominante. La experiencia de no haber recibido su ascenso a “full profesor” la movió en el 2010 a hacer una comparación bibliométrica usando profesores de su mismo departamento que habían sido recientemente ascendidos, con otros ya establecidos y con profesores de otras universidades de prestigio en Australia. A continuación parte de la tabla publicada por ella, producto de los datos obtenidos del programa.

Comparación Bibliométrica con otros Profesores,

Se presenta el promedio y rango para cada indicador*

Referente	Índice h	Número de años como Profesor
Ascensos en el mismo departamento 2005/2006	Promedio: 6.3 rango: 4-8	Recientemente ascendidos
Profesores de Negocios Internacionales en las principales universidades de Australia	Promedio: 9.0 rango: 4-16	15 años (4-28 años)
Profesores permanentes	Promedio: 14.0 rango: 6-22	14 años (10-19 años)
Anne-Wil Harzing	13	N/A

Esta comparación revela que su productividad alcanzaba un índice similar al de los profesores establecidos en su departamento y representaba el doble del índice alcanzado por aquellos que sí recibieron promoción por encima de ella (e.g. su cohorte de promoción). A partir de esa fecha el programa está disponible gratuitamente y tiene como objetivo ayudar a los académicos a determinar el impacto de sus investigaciones. Igual que con la HJQL la autora advierte *-Nos preocuparía si estas listas fueran usadas en forma mecánica, para propósitos evaluativos-* (Harzing, 2010) Es importante tener en cuenta que en el 2006 el HJQL creado por ella ya llevaba seis años actualizándose y en circulación, sin embargo ella creó el nuevo programa para defender su caso en vez de utilizar su propia lista. Veamos por qué.

¹ Puede accederlo a través de: <http://www.harzing.com/resources/publish-or-perish>.

Orden de Prelación (Rankings)

Tradicionalmente, las universidades han utilizado los *rankings* de las revistas como un proxy de calidad e impacto de los artículos de los académicos. La presunción subyacente es sencilla, si la revista es buena, los artículos publicados en ella también lo son. Sin embargo, la esencia del factor de impacto de las revistas (JIF, por sus siglas en inglés) no es una medida de calidad *per sé*, si no de cantidad de citas². La realidad es que la literatura sobre el tema va acumulando evidencia de artículos publicados en revistas de bajo *ranking* que han sido altamente citados y a su vez artículos publicados en revistas de alto nivel que no han logrado un nivel significativo de citas. Singh, Haddad & Chow (2007: 319) según citado en Harzing (2010) advierte: *...ambos, los administradores y la disciplina de la administración se beneficiarían mucho de los esfuerzos de evaluar cada artículo en sus propios méritos en lugar de que abdicáramos esta responsabilidad transfiriéndola a las 'listas' como medida de calidad. Impacto y calidad son dos cosas diferentes. La autora añade -Esta es una recomendación particularmente importante hoy cuando un número creciente de universidades requieren publicaciones en las tres a cinco revistas más importantes en la disciplina particular del profesor, o de otra manera no consideran lo que no haya sido publicado en las pocas revistas que sean etiquetadas como las más importantes en esa disciplina (Singh et al., 2007; Van Fleet, McWilliams & Siegel, 2000).*"

Los Factores de Impacto

El factor de impacto es un intento de medir la productividad y el impacto en número de veces que los trabajos publicados de los académicos han sido citados. Diferente al factor de impacto de las revistas, permite evaluar el impacto del trabajo de cada persona, acercándose así a una medida más precisa del impacto de las contribuciones intelectuales. Los principales factores de impacto en uso actualmente son el factor H, el factor G y el factor Hc, cuya explicación y comparación se presenta en la sección de metodología más adelante. Basta notar en este momento que el programa *Publish or Perish* lo que hace es calcular el índice de impacto individual, en lugar de adjudicarle el índice de impacto de una revista a un académico.

Bases de Datos

Otro aspecto importante sobre los índices de impacto de las revistas es la base de datos que utilizan para calcularlos. Por mucho tiempo el *Institute for Scientific Information (ISI)* ha sido la medida standard para medir el impacto. Recientemente, se han hecho disponibles otras alternativas tales como: *Scopus* (general), *Citeseer* (computer science), *RePEc* (Economía) y desde el 2004 *Google Scholar*. Aunque *Google Scholar* se plantea como un instrumento con fortalezas y debilidades, de todas, es la única que no se enfoca en una sola disciplina, está disponible gratuitamente a través de la internet y sirve para hacer análisis de citas mediante el programa *Publish or Perish* (Gray, 2012). La cobertura de *Google Scholar* es más amplia que la de ISI o Scopus, pues incluye las revistas listadas en dichas bases, pero además incluye revistas académicas disponibles en internet, libros, memorias de conferencias, artículos de autoridad o estableciendo política sobre algún tópico (white papers), e informes gubernamentales. Además, *Google Scholar* tiene cobertura de algunas publicaciones en idiomas distintos al inglés, que ISI o Scopus no tiene, aspecto que es de gran importancia para la producción intelectual no indizada de los profesores latinoamericanos. De la misma manera que con otras bases de datos, dada la importancia que ha adquirido el movimiento de *Altimétricos*, se han documentado las limitaciones de *Google Scholar* en cuanto a la amplitud y alcance del contenido de investigación académica (Universidad de British Columbia, 2016; Gray, summer 2012). Estas limitaciones no discuten la preeminencia de la capacidad de *Google Scholar* para ofrecer una enorme cobertura de la presencia académica de un profesor en la Red.

² En una analogía un tanto absurda, pero contundente, llevándolo al mundo de los videos, el reciente video de cyber –porno-venganza de la mujer policía sería un video de calidad e impacto a juzgar por la cantidad de descargas que ha tenido.

Impacto de la Revista o Impacto del Académico

El impacto de una revista es una medida sobre cuántas veces es citado en promedio cualquier artículo de dicha revista. No es una medida de calidad de los artículos publicados, sino de las citas que han generado en conjunto. Si bien puede haber casos en los que hay razones para usar el ranking de una revista para determinar la calidad de un artículo, nunca hay razón para utilizarlo como única medida y mucho menos como el mejor indicador (Harzing, 2010; Aguinis, 2014). No hay sustituto para determinar la calidad de un artículo. Su lectura mediante un riguroso proceso de arbitraje que permita evaluar el tema de investigación, la metodología utilizada y la contribución que hace el trabajo en la mejor forma para determinar realmente su calidad.

Harzing (2010) argumenta sobre el propósito fundamental de los académicos en los siguientes términos -*Nuestro objetivo debe ser conducir buena investigación, no publicar en buenas revistas*- En esa misma línea argumenta que un mejor indicador, y más objetivo, del impacto de un académico es midiendo el impacto de sus propios artículos, independientemente de la revista en la que están publicados. Añade -*la aceptación de un artículo para publicación en una revista reconocida está influenciada por un número muy reducido de personas (el editor y los 1 a 3 revisores). Aunque se puede esperar que estos sean objetivos y expertos, casi todos los académicos pueden relacionarse con experiencias de prejuicio en el proceso de revisión. Por el contrario, las citas a los trabajos son el “veredicto” colectivo del mercado, donde un número mucho mayor de usuarios decide sobre el impacto de los trabajos*- (Harzing, 2010).

También, hay que tener en cuenta que un artículo tarda de 5 a 10 años en acumular una cantidad significativa de citaciones. Por tal razón, para aquellos académicos que recién comienzan a publicar, evaluar su índice de impacto podría ser desventajoso y tal vez sería más realista utilizar el impacto de la revista como proxy del impacto eventual que tendrá el académico. Los índices de impacto de los artículos de los académicos con más de 10 años publicando reflejan más fielmente el desempeño del académico que los índices de las revistas en las que ha publicado.

Nota Cautelar

Harzing (2010) advierte, respecto al uso de los indicadores de impacto de los académicos, lo siguiente:

1. Los indicadores no son una panacea y las citaciones están sujetas a diversos errores desde tipográficos hasta cómo son procesados por la base de datos.
2. Dos reglas básicas importantes:
 - a. Si un académico tiene buenos indicadores de impacto, es muy posible que esté teniendo un impacto real.
 - b. Si un académico tiene un índice de impacto pobre puede deberse a:
 - i. Realmente no tiene impacto
 - ii. Investiga en un campo limitado que genera pocas citaciones
 - iii. Publica en idioma distinto del inglés³
 - iv. Publica mayormente en libros o capítulos de libro⁴

Además, la interpretación de los índices de impacto debe ocurrir como una medida relativa al contexto del académico y de la institución donde lleva a cabo su trabajo académico.

³ Aunque Google Scholar es más efectivo que el Web of Science ninguno tiene una buena cobertura capturando artículos en idiomas distintos al inglés o citaciones en libros o capítulos de libros.

⁴ Ídem al anterior

Índices de Impacto de Profesores de una Escuela de Negocios Latinoamericana

Muestra

La escuela cuenta con 111 profesores, de los cuales 41 (37%) son profesores por contrato. De los 111 profesores se presentan datos para una muestra 50 profesores (45%) que son los que resultan con factor h mayor a 0. De los 50 profesores con $h > 0$, 7 o el 14%, trabajan por contrato de término fijo (9 meses). Aproximadamente setenta por ciento del total de profesores ha publicado por lo menos un artículo y el restante ninguno. De los que han publicado, casi el 80% realizó su primera publicación hace 10 años o más y el restante menos de 10 años. Los nombres de los profesores se extrajeron de las tablas incluidas en el informe de acreditación circulado a la Facultad en el 2013 y de otros informes oficiales a nivel del Recinto. Los datos analizados fueron extraídos del programa Publish or Perish.

Metodología

Se utilizó el programa *Publish or Perish* que calcula diversos índices de impacto usando el nombre del autor indicado. El programa usa como base de datos *Google Scholar*. El listado de los artículos provistos por el programa, fue depurado a mano y representa la mejor aproximación de la medida al momento en que se calculo.

El análisis de los datos se realizó en el mes de abril para los años 2015 y 2016 con el objetivo de poder comparar ambos años. El programa calcula los años de publicación del autor a base de la fecha de su primera publicación y puede incluir trabajos tales como la tesis cuando el docente era estudiante graduado. Esto implica que el número de años que el programado utiliza para calcular los índices no coincide necesariamente con los años que el docente lleva vinculado con la institución.

Índices Analizados

Índice h

Se analizaron tres índices h , g y h_c . El Índice h fue propuesto por J. Hirsch en el 2005 y pretende proveer una medida del impacto académico de un autor o una revista, combinando cantidad y calidad. Básicamente, el Índice h es el número de artículos que tiene un autor el cual ha sido citado al menos h veces. Mientras más alto el factor h mejor se considera la ejecutoria de publicación del profesor⁵. Para calcular el índice de cada profesor se prepara una tabla que incluya el número de citas por cada artículo publicado en orden descendente de citas. Cuando el número de artículos se iguala al número de citas, ese es el índice h . La idea es que mientras más alto el índice más citas y más artículos.

Índice g

El Índice g fue propuesto por Leo Egghe en el 2006 como una variante del índice h que pretende darle mayor peso a los artículos que hayan sido más citados. El índice g es el número máximo de artículos que en conjunto han sido citados g^2 veces. Un índice g de 1, al igual que el índice h , refleja que el autor tiene un artículo que ha sido citado una vez. Un índice de 2 significa que el autor tiene publicados dos artículos y en combinación han sido citados cuatro veces. El efecto del índice g es distribuir las citas entre todos los artículos, pero manteniendo el que las citas no pueden exceder el cuadrado del número de artículos citados. Al igual que el índice h , el índice g mide la ejecutoria de publicación del profesor.

⁵ El programa Publish or Perish calcula automáticamente este índice (para un ejemplo puede acceder a la página de la Universidad de Waterloo: <http://subjectguides.uwaterloo.ca/content.php?pid=84805&sid=1885850>).

Índice h_c

El índice h_c (contemporáneo) fue propuesto por Sidiropoulos, Katsaros & Manolopoulos en el 2006. Este índice atiende el problema de que el índice h no declina con el tiempo. Un autor que se retira mantiene el mismo índice h que logró en sus tiempos productivos aunque no vuelva a publicar nunca más. El índice h_c le da mayor peso a los artículos citados recientemente y disminuye el peso de los más antiguos, según el tiempo transcurrido desde que fue citado. El programa Publish or Perish utiliza una escala en la que las citas en el año corriente valen 4, en el año anterior 3 decreciendo hasta 1 las citas de hace cuatro años. A partir de ese año el peso de las citas es de $4/5$ en el quinto año, $4/6$ en el sexto y así sucesivamente. Este índice permite tener una idea de la vigencia que mantiene el autor y su consistencia publicando artículos, en vocabulario de AACSB si está al corriente. Mantenemos que un índice que nos ilustre sobre la consistencia en producción a través del tiempo, permite distinguir el empuje de desarrollo del profesor y ofrece más precisión en cuanto al impacto de su contribución intelectual.

Hallazgos

Por Autor

En la Tabla 1 se presentan los resultados obtenidos por profesor. Los resultados presentados incluyen la medición de los índices para el 2015 y el 2016. El índice h se utilizó para ordenar los datos de los participantes y realizar el análisis que se presenta por grupo. Se incluyen los primeros 50 casos por que son los que exhiben un índice mayor que 0. En el 2016, 44% de los profesores cuentan con un índice de impacto mayor que 0. Resalta también que 18 de los profesores con índice de impacto igual a cero, cuentan con entre 1 y 6 publicaciones en el 2016.

Tabla 1. Índices de Impacto para 2015 y 2016 y Años de Publicación de Profesores incluidos

Profesor	Abril 2015					Abril 2016						Disciplina
	h_{index}	g_{index}	h_c index	# Pubs	# Cits	h_{index}	g_{index}	h_c index	# Pubs	# Cits	# Años	
1	15	23	10	65	594	17	26	10	74	778	19	Gerencia
2	9	16	9	16	427	9	17	8	17	486	14	Finanzas
3	9	15	6	63	284	9	15	6	68	285	24	Programa Graduado
4	7	19	4	19	498	7	19	4	19	498	28	Finanzas
5	6	12	4	26	112	6	12	4	28	121	14	Programa Graduado
6	5	9	4	27	102	5	10	5	26	107	15	Gerencia
7	4	7	4	12	56	5	8	4	20	80	13	Contabilidad
8	3	4	3	21	33	4	5	3	22	43	25	Programa Graduado
9	2	5	1	7	27	3	6	2	7	37	18	Programa Graduado
10	3	5	4	5	50	3	5	3	5	71	15	Gerencia
11	3	4	1	4	34	3	4	1	4	34	1	Gerencia
12	3	3	2	12	13	3	3	2	13	13	10	Programa Graduado
13	2	3	2	9	13	2	4	2	9	19	12	Contabilidad
14	2	4	2	10	19	2	4	2	10	19	15	Comunicación
15	2	4	1	12	17	2	4	1	12	17	32	Programa Graduado
16	2	4	1	7	18	2	4	1	8	18	28	Estadísticas
17	2	3	3	13	13	2	3	4	16	15	34	Mercadeo
18	1	1	1	8	2	2	3	2	9	9	27	Programa Graduado

19	2	3	2	12	12	2	3	1	12	12	29	Gerencia
20	1	2	2	11	5	2	2	2	14	8	19	Finanzas
21	1	2	1	4	5	2	2	2	8	5	10	Programa Graduado
22	1	1	0	5	8	2	2	1	5	8	10	Gerencia
23						2	2	0	5	8	18	Comunica
24	2	2	0	8	6	2	2	0	8	6	30	Gerencia
25	1	3	1	6	9	1	3	1	9	11	28	Gerencia
26	1	2	1	6	8	1	3	0	6	12	25	Contabilidad
27	1	2	1	9	5	1	2	1	10	5	39	Programa Graduado
28	1	2	1	5	7	1	2	1	5	7	36	Comunicación
29	1	2	1	4	8	1	2	1	4	8	4	Programa Graduado
30	1	2	1	3	6	1	2	1	4	6	10	Finanzas
31	1	2	0	3	5	1	2	0	4	5	27	Programa Graduado
32	1	1	1	8	1	1	1	2	13	4	5	Contabilidad
33	0	0	0	8	0	1	1	1	15	2	8	Contabilidad
34	1	1	1	9	2	1	1	1	11	3	27	Mercadeo
35	0	0	0	7	0	1	1	1	10	2	7	Contabilidad
36	1	1	1	6	3	1	1	1	7	3	19	Programa Graduado
37	0	0	0	6	0	1	1	1	6	2	3	Contabilidad
38	1	1	1	3	2	1	1	1	3	2	13	Finanzas
39	1	1	1	3	1	1	1	1	3	1	11	Sistemas
40						1	1	1	1	2	3	Estadísticas
41	1	1	0	9	1	1	1	0	10	1	10	Estadísticas
42	0	0	0	5	0	1	1	0	8	2	35	Contabilidad
43	1	1	0	7	1	1	1	0	7	1	23	Comunicación
44						1	1	0	5	2	8	Estadísticas
45	1	1	0	4	2	1	1	0	4	3	20	Comunicación
46	1	1	0	3	1	1	1	0	3	2	14	Contabilidad
47	1	1	0	1	3	1	1	0	2	3	14	Mercadeo
48	1	3	1	2	2	1	1	0	2	2	16	Gerencia
49						1	1	0	1	1	26	Gerencia
50	0	0	0	5	0	0	0	0	6	0	24	Contabilidad

Grupo 1: Índice h Mayor de 10

Está compuesto por un solo profesor de la disciplina de gerencia y que ofrece cursos graduados. Lleva publicando unos 19 años. Su Índice g es mucho más alto demostrando que varios de sus artículos han sido citados muchas veces, mientras que su Índice h_c muestra cierto declive.

Grupo 2: Índice h entre 3 y 10

Está compuesto por 10 profesores: 5 de gerencia, tres de finanzas, y uno de mercadeo y contabilidad respectivamente. Cinco de ellos ofrecen cursos en la Escuela Graduada. Llevan publicando entre 7 y 35 años promediando unos 19 años. Dos de ellos reflejan cierta mejoría en el Índice h y los otros ocho lo mantienen igual. Este grupo incluye 3 profesores con una productividad y nivel de citas relativamente altos.

Grupo 3: Índice h de 2

Está compuesto por ocho profesores: dos de finanzas y tres de gerencia, uno de mercadeo, contabilidad respectivamente. Cinco de ellos ofrecen cursos en la Escuela Graduada. Llevan publicando entre 9 y 31 años promediando unos 20 años. Uno de ellos refleja cierta mejoría en de un año a otro (2015-16) el Índice g y los otros lo mantienen igual. La mayoría mantiene consistencia en su impacto. Este grupo incluye algunos de los profesores más productivos en materia de publicación arbitrada, sin embargo sus artículos no han sido citados con la misma intensidad.

Grupo 4: Índice h de 1

Es el grupo más grande compuesto por veinte y dos profesores: nueve de gerencia, tres de comunicación, cinco de finanzas, dos de contabilidad y uno de estadísticas, sistemas de información y de oficina respectivamente. Cinco de ellos ofrecen cursos en la programa graduado. Llevan publicando entre 7 y 35 años promediando unos 19 años. Cinco de ellos reflejan cierta mejoría en el Índice h y los demás lo mantienen igual.

Grupo 5: Índice h de 0, pero con alguna publicación

Este grupo esta compuesto por 9 profesores: cuatro de contabilidad, y uno de finanzas, gerencia, estadísticas, comunicación y sistemas de oficina respectivamente. Uno de ellos ofrece cursos en la programa graduado. Llevan publicando entre 1 y 36 años promediando unos 20 años. Ninguno impacto para el 2015, pero todos menos uno mejoraron en el 2016. No obstante, es importante señalar que este grupo incluye siete profesores que han comenzado a publicar hace alrededor de 5 años o menos por lo que se espera que todavía no hayan alcanzado suficiente impacto con sus publicaciones. Por otro lado el resto, y mayoría, del grupo lleva publicando 27 años en promedio lo que refleja una producción intelectual escasa, esporádica y sin impacto.

Discusión de los Hallazgos

De los resultados se desprende que en esencia la muestra esta compuesta por profesores maduros en el arte de la publicación con artículos de más de 10 años. Cuenta con un grupo más joven en la publicación que comienza a generar impacto a partir de los cinco años de su primera publicación. Poco menos de la mitad del grupo que ha publicado alguna vez mantiene su nivel de impacto. Sin embargo, la tabla refleja que un grupo amplio de profesores ha dejado de publicar. El hallazgo de que los profesores de finanzas tienen el mayor índice de impacto en general no sorprende. Entendemos que este logro es el resultado de la existencia de un programa doctoral en finanzas, y los esfuerzos para promocionar un ambiente de investigación para profesores y estudiantes graduados de la disciplina. La inclusión de egresados del programa en nuestra propia plantilla, ha sido otro factor que contribuye a estos resultados. En resumen, alrededor de solo una tercera parte de los profesores mantiene algún nivel de impacto en la actualidad. El nivel de impacto más alto alcanzado es de 15 promediando en 1.2 entre todos los profesores y 2.2 entre los profesores que han logrado por lo menos el impacto mínimo. La Tabla 2 presenta una comparación de los índices de impacto de 10 profesores por disciplina de una universidad en Estados Unidos.

Tabla 2. Índices de Impacto por Disciplina (2015)

Disciplina	Índice h	Índice hc
Biología Celular	24	15
Ciencia de Cómputos	34	22
Matemáticas	15	8
Farmacología	39	18
Física	30	23
Ciencias	28	17
Negocios	24	21
Estudios de Cine	12	9
Educación	28	25
Lingüística	21	12
Ciencias Políticas	22	14
Ciencias Sociales	21	16

Adaptado de *The Publish or Perish Book* © 2010-2013 Anne-Wil Harzing.

Resalta que tratar de competir o parecernos a académicos en Estados Unidos (ese es el efecto de intentar bases de datos como ISI, Scopus, Web of Science) es una empresa bastante desigual y abocada al fracaso. Harzing (2008) se expresó en términos similares ante una audiencia de académicos australianos *“no caigamos en el juego de ‘competir’ con los académicos Norteamericanos, lo único que lograríamos es perder”* Debemos entonces reflexionar sobre las posibles causas para que haya una brecha tan grande entre nuestro nivel de impacto (según definido por estos índices) y el de nuestros contrapartes estadounidenses. La falta de impacto de nuestros académicos a nivel subgraduado, preocupa porque este es un grupo amplio que atiende a su vez a la porción más grande de estudiantes, esto es alrededor del 80% de los estudiantes de la facultad. La pregunta esencial es, ¿cómo vamos a evidenciar el definitivo impacto que tienen nuestros profesores subgraduados en las actividades de enseñanza-aprendizaje y los eventos de vinculación? Resulta entonces necesario medirnos según los parámetros de nuestra misión con enfoque en Latinoamérica y el Caribe, así como construir nuestra propia metodología para determinar un índice contextualizado y pluralista u holístico.

Medirnos según los parámetros de nuestro propio contexto es un reto para la sustentabilidad y desarrollo de los programas en contaduría y administración. Es innegable la necesidad de apoderar a los profesores para desarrollar una cultura de investigación y publicación en las escuelas de negocios. Aquellas de nuestras instituciones que proceden de tradiciones de enseñanza deben fortalecer la divulgación de sus innovaciones y ayudar al profesor a diagnosticar su nivel de impacto y así contribuir a la rendición de cuentas. La investigación es percibida como una actividad sustitutiva de la enseñanza, lo notamos hasta en el lenguaje, y no como una actividad complementaria y necesaria para la enseñanza. No obstante, el proceso de la acreditación ha logrado propiciar cierto grado de cambio de actitud y comenzamos como facultad a valorar un poco más la investigación y publicación. De hecho, puede notarse que la política de otorgar seis créditos de investigación y seis de enseñanza a los profesores de la escuela graduada ha resultado en investigación de impacto, pero igualmente ha desvalorizado los esfuerzos de los profesores de pregrado. Es decir la investigación graduada vale seis créditos, pero la de pregrado vale tres. Además, esta política no necesariamente responde al impacto de los unos y los otros pues se otorga en función del nivel que enseñan independientemente de la productividad del profesor. Es urgente pues, fortalecer y promover nuestra infraestructura de investigación abriendo estas políticas para incluir a todos independientemente del nivel, medir el rédito de esta inversión, crear grupos de trabajo colaborativos, reconocer los resultados de los

esfuerzos de investigación y determinar el impacto en el salón de clases, en la comunidad y en la práctica de la disciplina. Mientras el peso de la investigación recaiga en solo una tercera parte de los profesores es poco lo que podremos avanzar.

Otro factor importante para explicar la brecha es el idioma. Somos un país hispanoparlante y muchos de los profesores con intereses investigativos en Puerto Rico y Latinoamérica publicamos en español. No podemos aspirar a que nuestros artículos sean citados por una comunidad académica que mayoritariamente solo entiende y promueve el idioma inglés. Muchos de nosotros, lo admitamos o no, somos bilingües funcionales. Hemos sido capaces de cursar estudios graduados en universidades de habla inglesa, hemos escrito nuestras tesis y algunos artículos en inglés, hemos presentado nuestros trabajos ante audiencias internacionales donde el idioma común es el inglés, pero nos cuesta mucho más hacerlo que cuando lo hacemos en nuestro idioma materno.

Un factor que es importante considerar con relación a estos resultados de presencia en el internet es el nivel de desarrollo del conocimiento del mundo digital que tiene el profesor. Sería interesante determinar si este nivel de conocimiento y el uso o no de herramientas de discusión, repositorios y espacios de acceso abierto para publicación o discusión de producción académica tiene algún impacto en como llevan a cabo su trabajo académico y cuanto esta ese trabajo relacionado al internet y herramientas digitales de trabajo. Esta también debe ser considerada hoy parte de la educación continua del profesor que no importa su edad esta enseñando y sirviendo hoy a la generación del milenio.

Por último, hay un factor ideológico que permea todo el proceso de investigación desde qué se investiga hasta dónde se publica. Muchos han interiorizado que las disciplinas de administración de empresas son tan neutras como se le adjudica a las ciencias naturales. Creen que las finanzas, la contabilidad, el mercadeo y los negocios son iguales aquí que allá, de la misma forma que los átomos de carbono y oxígeno se comportan igual a cierta presión y temperatura o la fuerza de la gravedad hace que los cuerpos caigan. Lo cierto es que los negocios no ocurren en un vacío y hay consideraciones económicas, políticas, sociales, culturales, éticas, etcétera que hacen que a unos sectores académicos le interesen unos tópicos y a otros, otros. Harzing (2008) aconsejó en una de sus presentaciones *-reconozca que no todas las disciplinas son fáciles de publicar en prestigiosas revistas Norteamericanas-*. Igualmente debemos reconocer que producir investigación para contribuir a resolver problemas de nuestro entorno inmediato es pertinente para la enseñanza y el impacto aun cuando no se pueda medir con los métodos convencionales.

Por lo tanto, los intereses de los investigadores de Puerto Rico, del Caribe o Latinoamérica no necesariamente coinciden con los intereses de los investigadores australianos, estadounidenses, asiáticos o europeos. Los índices aquí analizados miden el impacto que hemos tenido en un sector académico particular que no comparte nuestro idioma, ni necesariamente nuestra inquietud investigadora. Tampoco comparten nuestras necesidades y problemas como país.

En resumen, utilizando los índices de impacto aquí construidos podemos concluir que esta muestra alcanza un impacto mínimo en el Índice de Impacto de Presencia en el Internet (IPI). Los factores principales para tener un nivel de impacto pobre son principalmente tres: la ausencia de una cultura (e infraestructura) de investigación fuerte, el idioma y el objeto de investigación. Por ello, es necesario que reflexionemos seriamente sobre estos tres asuntos de forma abierta y serena para delinear un plan estratégico que nos permita tener un mayor impacto en nuestra labor académica ajustado a nuestras realidades, posibilidades y talentos. En esa dirección ofrecemos las siguientes recomendaciones.

Recomendaciones y Propuestas

La primera recomendación es **fortalecer la cultura de investigación** con programas y políticas que propicien el trabajo colaborativo e interdisciplinario, así como la labor creativa. Por muchos años nuestras instituciones han privilegiado la enseñanza a expensas de la investigación y desafortunadamente ese no

es un modelo sustentable porque ve cada elemento en forma discreta. Mas importante aun, cuando lo que se hace no se recoge en publicación y no se divulga corre peligro de perderse y la oportunidad de evidenciar el impacto que tienen nuestros programas. La promoción de la investigación debe incluir su impacto en el salón de clases, el desarrollo de modelos que involucren estudiantes. Aunque todos entendemos que la labor académica consta de tres funciones la enseñanza, la investigación y el servicio, si le adjudicamos pesos fijos e iguales para todas las funciones según su importancia en general o en momentos específicos del desarrollo organizacional, se nos hará muy difícil ponernos de acuerdo y movernos a producir. Actualmente, en nuestra facultad se le otorga un peso para los efectos de la evaluación docente. Oficialmente la investigación se ve como una función secundaria a la enseñanza y de menor importancia, tanto así que los pesos que se otorgan para efectos de la evaluación docente son 50% a la enseñanza, 35% a la investigación y 15% al servicio. Todo lo que no sea enseñanza en el salón de clases se etiqueta como "tarea sustituta", revelando de esta forma en nuestro lenguaje la condición secundaria de la investigación. Las tres funciones son igualmente importantes e indivisibles, entrelazadas en un círculo virtuoso que no tiene principio o fin. Un buen académico debe poder integrar las tres funciones logrando innovación y relevancia en sus cursos, intercambios diversos con la comunidad académica y participar de la vida social y comunitaria de forma proactiva. Inevitablemente, cada una lleva a la otra. La prescripción de porcentajes para enseñanza, investigación/publicación y servicio puede muy efectivamente ser sustituida por un proceso en el que cada académico en respuesta a la misión de su escuela u organización establezca sus propias metas y énfasis para las tres áreas, **estableciendo así un sistema flexible y más individualizado**. Un sistema que más que para evaluación, sea para la producción.

Desde esta perspectiva, el impacto de la investigación, no debe limitarse a cuántos académicos citan tus publicaciones, aunque sea una métrica fácil de calcular, y en efecto debe ser un elemento más a considerar. El impacto de la investigación debe evaluarse por la innovación. Se puede apreciar en la integración del conocimiento generado y adquirido por el académico en sus cursos resultando en innovaciones en los contenidos tratados, las herramientas pedagógicas utilizadas, la elaboración de materiales propios, el uso creativo de diversas fuentes de conocimiento, etc. Requiere otro paradigma. Así lo valida AACSB en su apéndice de más de 7 dimensiones para medir impacto que a su vez se dividen en 64 elementos que ejemplifican métricas de impacto que potencialmente podemos evidenciar. De igual forma, se puede apreciar en las actividades académicas y comunitarias que el académico organiza o participa de diversas formas y en diversos lugares. Este impacto es a su vez resultado de la vinculación. El académico que necesitamos para enfrentar los retos de este siglo, es aquel capaz precisamente de integrar las tres funciones en una sola convirtiéndola en su misión de vida. Las medidas que necesitamos son tanto cuantitativas como cualitativas. En esto estriba el cambio en paradigma. Más difícil, aun cuando creamos que es imposible, es que podamos dialogar sobre este asunto con humildad y desprendimiento para promover el consenso y el bienestar colectivo. Que podamos reconocer y valorar los logros ajenos con la misma alegría que celebramos los propios. Que reconozcamos, de verdad, que juntos podremos lograr más que separados. Que nos abramos sin miedo a la diversidad y encontremos en ella una fuente inagotable de riqueza, aprendizaje y crecimiento.

La segunda recomendación es que propiciemos la **producción intelectual bilingüe** mediante un programa de traducción y revisión editorial de artículos (de español a inglés y viceversa). Esto se puede lograr fácilmente y a un costo razonable utilizando nuestros propios recursos. Veamos esto como un subsistema del proceso de producción intelectual donde se pueden utilizar profesores y estudiantes, realmente bilingües, a los que se les compense por traducir artículos terminados de otros compañeros, y su labor se reconozca como una contribución.

De igual modo, se puede contratar los servicios de traductores y editores profesionales o profesores de otras facultades y/o recintos que estén disponibles. Esta medida permitiría por un lado que compañeros que escriben en inglés puedan traducir sus escritos al español y puedan impactar la comunidad académica hispanoparlante y los que escriben en español que puedan impactar la comunidad de habla inglesa y sin lu-

gar a dudas mejorar nuestras métricas de impacto en el sector de revistas en inglés. De igual forma, podría ayudar a la producción de propuestas de fondos externos de organizaciones a las que hay que comunicarse en un idioma en particular.

En tercer lugar, es meritorio **reconocer y valorar la diversidad de la agenda investigativa** de los profesores en una institución. Reconocerlo es cuestión de usar nuestra misión, el análisis de nuestras relaciones institucionales y la vinculación con nuestro entorno. Por lo tanto, investigar sobre los problemas sociales y económicos de la sociedad y la economía en la que operamos determinara el alcance de nuestro contexto. De igual forma, los campos de estudio en administración y gestión empresarial permiten acercamientos y enfoques distintos que van desde la óptica de disciplina “pura” hasta perspectivas multidisciplinarias y multiculturales.

La cuarta recomendación es que si resulta imperativo usar una lista, **creemos una lista contextualizada** tal como lo ha hecho Harzing (2000) o el Concilio de Decanos de Negocios de Australia (). El impacto de la gestión de nuestra escuela de negocios, la primera institución pública en latinoamérica acreditada por AACSB, debe evidenciarse en proyectos de gestión de impacto en la región a la que pertenecemos. La lista de revistas de impacto latinoamericanas contribuiría a los esfuerzos que ya se atisban en esta dirección para promover el flujo de información del cúmulo de conocimiento creado por los hispanohablantes, permitiría que contribuyamos más al desarrollo del conocimiento de la región y promoveríamos nuevas y ricas perspectivas. Una lista contextualizada debe ser construida para guiar a los investigadores más jóvenes y cuyo índice H no refleje aun su productividad. Esto es posible hacerlo usando las redes y observatorios de revistas iberoamericanas que ya existen (e.g. el observatorio de Revistas Científicas de las Ciencias Sociales y el Índice de Revistas con alto factor de Impacto), el conocimiento y experiencia que tienen muchos de nuestros profesores, especialmente aquellos que han dejado una huella en la arena internacional y el capital intelectual y profesional de nuestros bibliotecarios. Esa lista solo debe usarse con propósitos informativos y no como único factor para medir impacto, porque estaríamos restringiendo nuestra contribución a un mínimo. Si Harzing, profesora de gerencia internacional lo hizo, no hay razón que nos precluya hacerlo para las revistas de calidad y la investigación de calidad que se produce en la academia latinoamericana. Es preferible y más justo, medir el impacto de las contribuciones de nuestros académicos contextualizadas a nuestra realidad. Si no consideramos las contribuciones intelectuales en nuestro idioma materno, como vamos a justificar el impacto que reclamemos producto de esas contribuciones intelectuales? De la misma manera en que hoy existen métricas sencillas y fáciles para medir el impacto en revistas en inglés es cuestión de tiempo que se desarrollen métricas similares para las revistas en español u otros idiomas. Embarcarnos en esta gestión implicará gran impacto para la región.

De la misma forma que los investigadores diferimos en nuestros intereses y abordajes de investigación también difieren las casi infinitas revistas académicas existentes. Tratar de categorizar cual revista es mejor es equivalente a tratar de determinar cuál método de investigación es mejor. La realidad es que el mejor método de investigación es el que mejor conteste la pregunta de investigación particular. Hay estudios sorprendentes y muy bien realizados sobre la supervivencia de las moscas fruteras. Hay toda una comunidad académica desarrollando el tema. No obstante, podemos reconocer y entender que eso no sea del interés de muchos otros investigadores. Por lo tanto, es el investigador el que decide qué quiere investigar, por qué y cómo habrá de divulgar sus hallazgos, consciente de que podrá o no ser del interés de otros. Incluso puede que lo lean estudiantes, profesionales u otros académicos a los que estamos impactando, pero que si no publican y citan no lo podremos medir. Las revistas hacen lo propio, deciden qué quieren publicar.

Afirmar que una revista es mejor que otra porque más personas citan sus artículos parece más un concurso de simpatía que un argumento sobre sus méritos. Además, descansa sobre la premisa de que la mayoría tiene la razón. Sería propio hablar ahora sobre Copérnico, Cristóbal Colón y los muchos que murieron en la hoguera, pero digamos que la verdad de hoy, no es otra cosa que un error refutado. El conocimiento se genera poniendo a prueba lo que creemos verdadero ahora. Por lo tanto, el que una revista sea el referente para muchos no necesariamente implica que sea el mejor referente.

Otro criterio que se utiliza para categorizar a las revistas académicas es que estén incluidas en unos índices o catálogos particulares. Ello implica que la revista cumple con ciertos criterios como cuánto tiempo lleva de publicación, la consistencia en la frecuencia, tasas de aceptación y otros. La mayoría de tales índices contienen solo artículos en inglés, excluyendo toda la producción en otros idiomas. Muchas revistas latinoamericanas no cumplen parte de los requisitos porque no llevan suficiente tiempo de publicación consistente. Creer que todos los artículos de una revista tienen la misma calidad todo el tiempo no se ajusta a la realidad. El que la tasa de aceptación sea de 10% solo indica que muchos investigadores interesan publicar en dicha revista y que se hace un escogido. El argumento subyacente de tales criterios es básicamente el de que la mayoría tiene la razón. Otro argumento indiscutible es que las revistas indizadas son más accesibles y fáciles de utilizar, sí pero para aquellos que cuentan con las herramientas tecnológicas y lingüísticas para hacerlo. Por lo tanto, estos índices responden a una comunidad académica que ha tenido los recursos económicos y tecnológicos para crear una red accesible y cónsona con sus intereses investigativos y posibilidades. (No entraremos al negocio que ello representa).

La calidad de las contribuciones intelectuales sigue en manos de los procesos de arbitraje doble ciego por el que pasan los artículos para publicarse en una revista arbitrada. Usar una u otra lista de revistas para establecer calidad implicaría aceptar una serie de sesgos que van desde perspectivas ideológicas de grupos o individuos particulares hasta la posibilidad de que una otra disciplina no esté representada entre las revistas listadas. Cuando eso ocurre, ocurre exclusión y desvalorización del trabajo intelectual de los colegas afectados. Bástese el sujetarnos a los procesos de arbitraje académico para establecer calidad.

La medición del impacto debe ser el resultado de la determinación de la institución o programa educativo que considerando su misión, posicionamiento y articulación estratégica crea su medida holística de impacto. Medir el impacto debe ofrecer al programa o institución los datos que a su vez le permitan determinar nuevas direcciones y estrategias tanto para el desarrollo organizacional como para el del profesor.

La medición de la presencia del trabajo intelectual del profesor en el internet es un excelente punto de partida para ambos propósitos. Que quede claro que no es el único vagón en el tren del impacto. El programa o escuela puede crear un índice propio que considere todos los elementos que son valorados colectivamente. La creación de un índice de impacto contextualizado al programa o la escuela de contaduría y administración está de hecho apoyado por el principio de medir la ejecutoria y calidad de un programa a base de su misión y no de una medida estandarizada para todo tipo de institución. También está apoyado por la necesidad de considerar todos los elementos, investigación, enseñanza y servicio, y no solamente la publicación en revistas arbitradas con un alto "factor de impacto".

PROPUESTAS

Este artículo propone la construcción del Índice de Impacto de la Presencia en el Internet – IPI-, según la metodología aquí descrita. La presencia académica del profesor en el internet es una medida de avanzada y de visión de futuro para nuestras universidades latinoamericanas y pone en manos de cada institución las herramientas y posibilidades de desarrollo de sus profesores y programas. Este índice sirve de punto de partida para crear un índice holístico de impacto académico que documenta la gestión académica para hacerla más visible.

Se propone al mismo tiempo la construcción de un índice de impacto que debe incluir una variedad de aspectos que sean valorados (ponderados) por el colectivo académico de que se trate. Le llamaremos el *Índice Holístico de Impacto* (IhI) que debe incluir el índice de impacto de la presencia en el internet (IPI). El IhI sería una medida de impacto que considere el IPI, citas de artículos arbitrados, una medida de las actividades de vinculación e innovación más relevantes a la misión y plan estratégico de la institución o programa (individualizado para la institución). De esta misma manera, el IhI debe también incluir una medida de la contribución individual a los planes de estudio y el proceso de enseñanza aprendizaje. Así mismo, la institución o programa debe llegar a sus propias determinaciones en cuanto a la ponderación de cada uno de estos elementos dentro del IhI.

CONCLUSIONES

La determinación del impacto requiere una mirada holística a las ejecutorias de la Facultad. Requiere además resaltar aquello en lo que nos destacamos de tal forma que nuestra gestión y esfuerzos se dirijan estratégicamente a promover nuestras fortalezas y a desarrollar innovación para el futuro. Eso incluye la necesidad de adoptar políticas de evaluación y de presupuesto que guíen a la facultad en el desarrollo de contribuciones intelectuales alineados a la misión, los resultados y estrategias esperadas, considerando los estándares de acreditación que corresponden. El reto para evidenciar el impacto de nuestras universidades latinoamericanas en los diferentes constituyentes a los que servimos es que definamos nuestros propios parámetros sobre impacto. También es importante que reconozcamos y celebremos la diversidad y que no perdamos de vista que aunque esta discusión parecería que se trata de escoger el mejor número que represente nuestro impacto, realmente detrás de todo, lo que hay son personas que forman el mosaico de quienes somos.

El avasallador desarrollo del acceso abierto y el uso del internet por Instituciones y Asociaciones Académicas, requiere hoy de asegurarnos que las páginas y repositorios que se desarrollen incluyan en su construcción maneras de registrar el uso, así como sugerencias de como citar, especialmente aquellos formatos que no son los formatos bibliográficos tradicionales de libros y revistas académicas. Los programas de contaduría y administración de nuestras instituciones latinoamericanas se enfrentan a la realidad de evidenciar el impacto que tiene su gestión a través del trabajo académico que sirve a nuestros distintos constituyentes. Ese reto, es en realidad una oportunidad para el desarrollo de nuestros profesores, para poner nuestra producción académica en el mapa global y multiplicar el impacto y la productividad de nuestras instituciones y profesores en el futuro. Lo que proponemos en este escrito es un paso en esa dirección.

BIBLIOGRAFÍA

- AACSB International. (2016). *Eligibility Standards*. Retrieved from AACSB International: <http://www.aacsb.edu/~media/AACSB/Docs/Accreditation/Standards/2013-bus-standards-update.ashx>
- Aguinis H., S.-G. I. (2012). Scholarly Impact Revisited. *Academy of Management Perspectives*, 105-132.
- Aguinis, H. S. (2014). Scholarly Impact: A Pluralist Conceptualization. *Academy of Management Learning and Education*, 623-639.
- Australian business Deans Council. (2013). *ABDC Journal Quality List*. Retrieved from ABDC: <http://www.abdc.edu.au/pages/abdc-journal-quality-list-2013.html>
- Brennan, J. D. (2013). *Things We Know And Dont Know About Higher Education: A Review of Recent Literature*. London: London School of Economics and Political Science.
- Consejo Nacional de Acreditacion Nacional. (2015). *Lineamientos para la acreditacion de programas de pregrado*. Colombia.
- Cornell University. (2016). *Measuring your research Impact: Broadening your impact*. Retrieved from Cornell University Library: <http://guides.library.cornell.edu/c.php?g=32272&p=203390>
- Deoartment of Business and Innovation and skills. (2013). *Things we Know and dont Know about higher Education: a review of recent literature*.
- EFMD. (2015). *Business school Impact survey(BSIS)*. Geneva, Switzerland.
- Gray, J. H. (summer 2012). Scholarish: Google Scholar and its Value to the Sciences. *Issues in Science and Technology Librarianship*.
- Harzing, A. (2007). *Harzing*. Retrieved from Publish or Perish: <http://www.harzing.com/pop.htm>
- Harzing, A. (2010). *Publish or Perish Book*. Australia. Retrieved from Harzing: <http://www.harzing.com/pop.htm>
- Instituto Colombiano para la Evaluacion de la Educacion. (2015). *Resultados de evaluaciones nacionlaes*. Retrieved from <http://www.icfes.gov.co/investigacion/informes-de-resultados-de-evaluaciones-nacionales/estudio-de-competencias-ciudadanas>

- Lopez Palau, S. r.-C. (2014). *Estudio de Percepcion sobre el Desarrollo de las Comeptencias Genericas de los Estudiantes de Administracion dde Empresas y su Insercion en el Sector Productivo*. San Juan, Puerto Rico: Consejo de Educacion de Puerto Rico.
- Ortega, J. L. (2015). Diferencias y evolucion del impacto academico en los perfiles de Google Scholar Citations: Una aplicacion de arboles de decision. *Revista espanola de Documentacion Cientifica*.
- Qualitas. (2016). *Qualitas*. Retrieved from Qualitas: <http://www.qualitas.cl/quienes.php>
- Roemer, R. B. (2016). *From bibliometrics to altmetrics: A changing scholarly landscape*. Retrieved from College and Research Libraries: <http://crln.acrl.org/content/73/10/596.full>
- Salas Velazquez, M. (2002). Cuatro Decadas de la Economia de la Educacion. *Revista de Educacion*(328), 427-449.
- Symonds, M. (2014, October). Should Business Schools Localise Rather Tan Globalise? *Forbes*.
- The London School of Economics. (2016). *Applied Altmetrics: How university presses, academic publishing services and institutional reposiores benefit*. Retrieved from The Impcat Blog: <http://blogs.lse.ac.uk/impactofsocialsciences/2015/11/09/altmetrics-university-press-publishing-services-institutional-repository/>
- Universidad de British Colombia. (2016). *Building your Academic Profile*. Retrieved from <http://help.library.ubc.ca/publishing-research/building-your-academic-profile/>